

EXPOSICION DEL CODICE BORBONICO



LIBRO ADIVINATORIO Y RITUAL DE LOS ANTIGUOS NAUAS

(EDICION FACSIMILAR)

**CENTRO INTERAMERICANO DE ARTESANIAS
Y ARTES POPULARES (CIDAP)**

Presidente del Consejo Directivo: Germánico Salgado, Ministro
de Industrias Comercio e Integración

Director Ejecutivo: Gerardo Martínez Espinosa

Director Técnico: Claudio Malo González

Subdirectora: Diana Sojos de Peña

—o—

XI EXPOSICION

Mayo - Junio de 1981

Sala de las Artes Populares del CIDAP

Cuenca - Ecuador

PRESENTACION

Aproximarse lenta y decididamente a las manifestaciones de las culturas indígenas precolombinas es siempre una tarea necesaria para el historiador. Lejos están las épocas en las que era frecuente el olvido del pasado, en las que era obligación fundamental combatir ideas arraigadas por considerárselas erróneas. Un concepto repetido, y no por ello menos válido, es el que habla del enfrentamiento de dos mundos opuestos en la época de la conquista. Dos mundos cuya separación databa de milenios y cuyas líneas de unión apenas si se las podía observar en pocos rasgos dispersos y escasos. En estudios documentados se mencionan algunas de esas diferencias fundamentales que van desde la manera de enfrentarse al mundo y el medio ambiente hasta las relaciones sociales y humanas dentro de los grupos. Sorpresas enormes caracterizan a los descubrimientos graduales de los conquistadores en las extrañas tierras de América, sorpresas que se repiten de manera constante y que son objeto de una decidida admiración en ciertos casos o de una abominación en otros. No de otra manera se explica la actitud de los primeros cronistas que llegan a sentir directamente esa realidad diferente que se escapa de lo habitual y diario, de lo que era ya monótono y repetido, de aquello de lo que se huía hacia América.

Ventajosamente la verdadera valoración debe apartarse de la sorpresa que significa lo nuevo o lo extraño, para centrarse en criterios de un carácter objetivo y por ello más útil y susceptible de estudio. América precolombina representa un reto que va más allá de lo que ya ha sido estudiado, repetido o valorado. Los conceptos que se han logrado establecer no hacen sino plantear nuevas interrogantes y abrir otros campos de estudio e interés.

Algunos de estos conceptos y el deseo de permitir un contacto entre esa América precolombina y la actual América han llevado al Centro Interamericano de Artesanías a presentar la exposición del Códice Borbónico en edición facsimilar. Cualquier intento de aproximación al contenido hermético de la obra tropezará con dificultades marcadas, largos y minuciosos estudios se han realizado para tratar de desentrañar en parte, por lo menos, la intención y el significado del Códice Borbónico y entre estos ocupa un lugar especial la obra monumental de Francisco del Paso y Troncoso cuyos comentarios sirven de apoyo a la presente exposición.

Las antiguas culturas mesoamericanas se caracterizaron por el empleo de libros, utilización de jeroglífico o pinturas murales como formas de expresión cultural claramente definida. La tradición figurativa del arte mesoamericano es amplia y conoce épocas diversas que están representadas en diferentes obras tales como, por ejemplo, las pinturas murales mayas de Bonampak. La pintura como medio de expresión es, entonces, ampliamente utilizada y alcanza un nivel de extraordinario interés en los llamados códices o manuscritos que pueden remontarse a varios siglos antes de la conquista, para continuar como una tradición viva hasta bien entrado el siglo XVI o aún el siglo XVII ya bajo una marcada influencia española.

Las crónicas del descubrimiento y la conquista hablan abundantemente de los manuscritos en las diversas regiones mesoamericanas desde el México Central, Oaxaca, las regiones Mayas, hasta incluso Nicaragua.

No se conoce en realidad la antigüedad de los primeros manuscritos sobre papel de corteza o pieles de animales, de cualquier manera los ejemplos de pintura polícroma y figurativa sobre cerámica o de pintura mural determinan la existencia de una marcada tradición figurativa, a la par que simbólica, en la pintura mesoamericana.

Se supone que el trabajo de manuscritos puede remontarse aún a la época del período Clásico Temprano pero a causa de la naturaleza de los materiales, estos no se han conservado hasta la actualidad.

Pese a esta falta de datos antiguos es indudable que la pintura sobre papel de corteza o piel de animales fue una importante forma expresiva de los pueblos mesoamericanos y, más aún, pueden realizarse complejas clasificaciones temáticas e iconográficas que demuestren la amplia utilización de este medio expresivo (el catálogo realizado por Glass y Robertson es una clara muestra de la amplitud temática, iconográfica, cronológica y de origen de los manuscritos mesoamericanos).

El formato de los manuscritos más antiguos toma la apariencia de una pantalla doblada en cuadros regulares y que debe ser desplegada para observarse, posteriormente se introducen varian-

tes a esta forma, dentro ya de la época colonial, se realizan libros, se emplean lienzos y se utilizan muchas otras formas diversas.

La supervivencia de un amplio número de manuscritos, especialmente coloniales, provee al arqueólogo, al etnohistoriador y al historiador de material enormemente valioso para sus investigaciones.

Lo que ha podido rescatarse del paso del tiempo tuvo también un enemigo poderoso en la incompreensión maravillada de misioneros celosos y autoridades exigentes que considerando a los manuscritos objetos que favorecían la idolatría y fomentaban los antiguos cultos, determinaron su destrucción como parte de un movimiento general que determinó, también, la desaparición de templos e ídolos, el enterramiento de esculturas y otras acciones que hoy debemos lamentar. Sin embargo no es nuestra intención perder de vista la necesaria perspectiva para esa difícil época que mencionábamos al comienzo. Antes que insistir sobre ello vale la pena reflexionar sobre lo que sí se ha conservado como muestra de la grandeza de un pueblo indígena ahora sumido en la miseria y la ignorancia.

El Códice Borbónico, que se presenta en edición facsimilar en esta exposición, es considerado como libro adivinatorio y ritual de los Náuas. Su contenido está relacionado de manera directa con la predicción de acontecimientos y con la determinación del carácter de los individuos nacidos en las diversas épocas del año. La presencia de los dioses y personajes diversos presta al Códice Borbónico una enorme importancia permitiendo reconstruir, a base de ella, una buena parte de las creencias de los Náuas.

Aunque entre los más extremados combatientes de estas manifestaciones se cuenta a Fray Bernardino de Sahagún, su inteligencia y capacidad de observación determinó una profunda comprensión de estos códices a los que se refiere en los siguientes términos:

“Estos naturales de toda Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud por saber el día y la hora del nacimiento de cada persona, para adivinar las condiciones de vida o muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamaban tonalpouhque a los cuales acudían como a profetas, cualquiera que le nacía hijo o hija, para in-

formarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos y planetas del cielo, sino por una instrucción que según ellos dicen se la dejó Quetzalcóalt...". (Historia General de las Cosas de Nueva España, Introducción al libro cuarto).

El observar este códice que hoy se presenta nos permitirá apreciar aspectos aún desconocidos para la mayoría de gente y de enorme interés para la comprensión adecuada de la historia de América precolombina.

Juan Martínez Borrero

EL CODICE BORBONICO

El manuscrito tiene cuatro secciones mayores. La parte 1, de las páginas 3-20, es un tonalpohualli o almanaque adivinatorio con un ciclo de 260 días. El primero y segundo de los veinte períodos se han perdido suponiéndose que estarían en las desaparecidas páginas 1 y 2. Las deidades principales y otros símbolos de cada período se muestran en un panel principal en cada página. Los signos de los días, los 13 Señores del Día, los 9 Señores de la Noche y los 13 pájaros están dibujados en compartimentos debajo y a la derecha del panel principal. El detalle pictórico es el mayor de todos los códices de series similares.

La segunda parte, página 21 y 22, muestra la asociación de los 9 Señores de la Noche con los días característicos de un período de 52 años.

La tercera parte, página 23 a 36, representa un calendario festivo de 18 meses para la ceremonia del año del Fuego Naciente.

La cuarta parte, páginas 37 y 38 y las páginas perdidas 39 y 40, repiten algunas de las ceremonias de los meses y continúa con un calendario para un siguiente período de 52 años.

Se ha discutido la fecha del Códice pero se lo acepta, generalmente, como precolombino. En todo caso no pueden observarse influencias hispánicas dentro de su contexto.

(Glass y Robertson, *A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts*. En *Handbook of Middle American Indians*. Wauchope, Editor).

DESCRIPCION, HISTORIA Y EXPOSICION DEL CODICE BORBONICO, LIBRO ADIVINATORIO Y RITUAL DE LOS ANTIGUOS NAUAS

- o -

Los datos para este catálogo hemos tomado del libro "CODICE PICTORICO DE LOS ANTIGUOS NAUAS" de Francisco del Paso y Troncoso.

Pintura hecha probablemente con anterioridad a la conquista, digna de fe porque nos revela por lo menos y con toda seguridad, las opiniones que reinaban acerca del asunto en una región determinada o en un grupo particular de la gran nación náua.

Tercera Trecena.

Página 3.

El primero es el dios Tlacaocélotl, hombre tigre, aquel cuya voz retumba en ecos sonoros. Las manos salen de las garras del felino; su complicado tocado termina en un brillante penacho de plumas de quetzal; de su boca se escapa una doble espiral de humo; encima de su nariz hay una especie de trompa azulada; sus orejas están adornadas con ricos pendientes en forma de dedos; sobre el pecho se muestra un adorno como un gran disco blanco y su mitad superior adornada con rojo; el espejo que humea bajo su pie derecho es también un jeroglífico del dios. Un ojo en un disco de oro podría ser el símbolo del grupo celeste que representa a Tlacaocélotl, la Osa Mayor. En el otro lado del cuadro aparece Quetzalcóatl, el dios que corresponde al planeta Venus. Los caracoles marinos hacen alusión a las leyendas que muestran a Quetzalcóatl proveniente del litoral atlántico y regresando a él cuando vencido y perseguido abandona Tula para ir a Tlapallan.

El dios está representado, además, sosteniendo a un niño por los cabellos con su mano derecha. Lo que nos muestra esta lámina sería pues, una imagen divina correspondiente al planeta Venus en su nadir.

Las figuras accesorias representan una serpiente cortada por la mitad que derrama sangre, una gran migala y tres vasijas conteniendo ofrendas.

Según el comentarista español, los que nacen en este signo, son valientes hombres.

Cuarta Trecena.

Página 4.

El dios tiene un ramo de flores en su mano izquierda y con la derecha parece acompañar el canto que sale de su boca en forma de espirales; enfrente del dios, hay un músico pintado de negro; entre los accesorios se hallan símbolos propios de Quetzalcóatl. Los que nacen en este signo, son cantores.

Quinta Trecena.

Página 5.

La diosa Chalchiutlicue con su cara pintada de rojo y la nariz adornada con una piedra azul en forma de media luna, domina desde su sitio una corriente de agua; dos seres humanos son arrastrados por las aguas. Los sacerdotes de esta especie de Venus llamada también Ixcuina eran los que se dedicaban a la adivinación. Es también llamada la diosa de las cosas carnales. Según el comentarista español, la característica de esta trecena era la infecundidad. Los que nacían en este signo no podían tener hijos.

Sexta Trecena.

Página 6.

Colocados frente a frente la luna y el sol, esta trecena es considerada como una de las más importantes manifestaciones de Tezcatlipoca. Es el dios del caracol y el comentarista dice a propósito "así como el caracol sale de la cal el

hombre sale del vientre de su madre”.

En la masa amarilla pintada en el ángulo inferior izquierdo se hallan inmersas varias figuras. Según las leyendas náhuas el dios se arrojó al fuego para crear la luz.

Séptima Trecena.

Página 7.

Tláloc es el dios de la lluvia, de las tempestades y de las montañas de las cuales descende. Una poderosa corriente de agua es remontada trabajosamente por una diosa perteneciente a la familia de las divinidades venusinas.

Octava Trecena.

Página 8.

Mayáhuel, la diosa del maguey (agave americana) se ve a la izquierda saliendo por encima de la planta. Los dos personajes están rodeados por numerosos accesorios entre los que se cree distinguir los diferentes productos del maguey.

Novena Trecena.

Página 9.

Dios del fuego; padre de los dioses y de los hombres; la cara pintada de rojo y el mentón ennegrecido; una raya negra sobre el ojo; lleva un pectoral cuadrado y largo de color azul con borde rojo; a su espalda lleva complicado ornamento. El personaje al frente es el dios ligero y veloz.

Décima Trecena.

Página 10.

Mictlantecuhltli, el dios del mundo inferior aparece a la izquierda llevando un cetro en forma de serpiente. Al frente Chachalmeca, divinidad que tiene un espejo en el pecho y huesos de esqueleto toscamente dibujados. Entre las dos divinidades se ve el ojo estelar.

Décima Primera Trecena.

Página 11.

Pantécatl es uno de los dioses del pulque, bebida embriagante que se saca del agave mexicano. Es una divinidad compuesta que se adorna con elementos incoherentes que en realidad pertenecen a Ixuína y a Quetzalcóatl. El centro del cuadro está ocupado por la representación de un eclipse de sol. Los nacidos bajo este signo eran valientes, mas debían morir en la guerra.

Décima Segunda Trecena.

Página 12.

Divinidad o dios de la helada que los comentaristas llaman Itztlacoliuhqui, el señor del pecado o ceguedad lleva una máscara blanca y negra sobre la que destaca un adorno nasal en forma de media luna y en la mano derecha, un manojo de plantas disecadas. El cuadro se completa con el dibujo de dos mujeres en el suelo, degolladas.

Décima Tercera Trecena.

Página 13.

Ixcuína, diosa muy compleja cuyo nombre significa "la que toma cuatro caras" o cuatro diosas que decían llamarse de la carnalidad. Lleva un alto tocado cónico adornado con penachos amarillos y máscara roja y negra. La piel de una víctima humana reviste a la diosa y las manos caen debajo de las muñecas de ésta. Excuína se manifiesta en el parto de una criatura cuya cabeza aparece ya cubierta con el tocado de Tlacaocélotl. Enfrente hay un personaje vestido con una piel de águila que lleva en sus manos espigas de maguey ensangrentadas.

Décima Cuarta Trecena.

Página 14.

Es la imagen de un dios revestido con la piel de una víc-

tima desollada; se trata de Xipe-Tótec con cara amarilla con rayas rojas y tres plumones pegados. Un disco rojo y blanco está suspendido del cuello; con su mano izquierda enarbola el chicahuaztli, especie de bastón con sonajas. Frente a esta imagen, una serpiente emplumada, símbolo de Quetzalcóatl, traga a un hombre. Según la leyenda, los nacidos bajo este signo debían ser hombres ricos.

Décima Quinta Trecena.

Página 15.

Ser fantástico cubierto por una piel de ave cuyas alas y cola están erizadas. Al lado, un árbol florido plantado en un macetón con soportes y otro árbol muy parecido arrancado y tirado al suelo. Es el lugar donde fueron criados estos dioses como el paraíso terrenal. Los dioses, en aquel lugar se desmandaron al cortar rosas y ramas de los árboles por lo que se enojó Tonacateuhtli y la mujer Tonacacigua y los echó de aquel lugar; unos vinieron a la tierra y otras fueron al infierno.

Décima Sexta Trecena.

Página 16.

Bordeadas por una gran franja azul que representa el agua y rodea un cuadro interior, hay dos imágenes divinas frente a frente; el marco se interrumpe en la mitad de la parte superior que tiene una representación cósmica con banda oscura y ojos estelares. A la derecha, Xólotl, dios de los mellizos, preside el parto de gemelos considerados como una monstruosidad y uno de ellos debe ser sacrificado. El comentarista español dice que el dios Xólotl salvóse antes del diluvio.

Décima Séptima Trecena.

Página 17.

Tezcatlipoca, especie de pájaro con cara humana. Una enorme cabeza roja envuelve la abertura por donde aparece

la cara y sugiere la hipótesis de que sea una representación del gallo de indias o pavo. Una línea cuádruple puntillada va desde la boca del dios a la vasija verde. Una pequeña imagen de Quetzalcóatl aparece en la curvatura de una larga serpiente. De la plataforma de un teocalli se eleva el incienso del sacrificio. Los nacidos bajo este signo debían ser pobres.

Décima Octava Trecena.

Página 18.

Chantico, sentada en un lujoso asiento de cuya base sale un adorno de plumas, tiene la parte superior de la cara pintada de rojo y la inferior de negro. Una figura más pequeña está sentada frente a la primera en un cuadrilátero abierto que representa la casa de oro; se trata de Quetzalcóatl, según el comentario, que lleva en la mano la espina del sacrificio y en la otra, un cayado doblado. Entre los dos personajes, aparece un objeto en el que se cree reconocer una especie de arca comparable al "Arca del Libro de la Ley" o de la Alianza, del pueblo hebreo.

Décima Novena Trecena.

Página 19.

Figura sobrecargada de adornos; se trata de Xochiquétzal, diosa de la tierra que florece; flores salen de su boca. La diosa está ataviada con los más ricos adornos, su cara es amarilla en la parte superior y azul en la inferior; al frente se halla atado a un asiento, un animal raro que podría ser chantico, por sus dos penachos de plumas verdes y su apéndice nasal azul. Se trata pues de una representación femenina y según el comentarista dice, se trata del diablo engañando a Eva antes de que pecase.

Vigésima Trecena.

Página 20.

Iztapaltotec tiene la boca abierta, la cara roja y la piel desollada; en su nariz, una voluminosa nariguera en forma

de media luna de oro. Con la mano derecha levanta un técpal y con la izquierda sostiene un cayado. Tiene al frente la figura del dios del fuego. Los nacidos bajo este signo debían llegar a viejos y ser hombres ricos.

Primera Trecena.

Página 21.

El pintor náhuatl muestra en un doble cuadro dos grandes escenas que representan la creación y, luego, la reforma del calendario arcaico para empezar el curso del tiempo.

Vigésima Segunda Trecena.

Página 22.

Quetzalcóatl ejecuta una danza sagrada y este personaje divino interviene en la corrección del calendario primitivo; frente a él otro personaje que también danza. Están enmarcados por 52 figuras más pequeñas que representan las cuatro trecenas de años o tlapilli que formaban el ciclo mexicano.

Página 23 a la 38.

Esta última parte del manuscrito es un verdadero ritual figurado en la que se muestra una tras otra todas las fiestas que celebraba en especial el colegio de sacerdotes. El Códice Borbónico correspondería posiblemente a la época final del reinado del penúltimo soberano de México y habría sido pintada solamente algunos años antes de la llegada de los españoles.

Para la presente exposición, el CIDAP ha utilizado la edición facsimilar del Códice Borbónico que la Editorial Siglo XXI de México ha publicado, por primera vez en América, en el año de 1979. Esta edición, que corresponde al Codex Borbonicus cuyo original se encuentra en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París, tiene enorme trascendencia por tratarse del único manuscrito conocido que se ha conservado de la vida cultural del antiguo pueblo Náua y de sus conocimientos astronómicos y filosóficos. La Editorial Siglo XXI merece las felicitaciones y el agradecimiento de todos los que se preocupan de la cultura de América y que esperan publicaciones de otros documentos similares de igual valía para el mejor conocimiento de las raíces de los pueblos de nuestro Continente.

CIDAP



ECUADOR-OEA